



Artículos

La Conferencia De Múnich (Msc)

Gonzalo Salimena¹, Valeria Gómez²

La última conferencia de seguridad celebrada en Múnich (MSC), para muchos considerada *el Davos de la defensa*, dejó planteada una serie de crecientes contrastes entre Estados Unidos y la OTAN por un lado y Rusia por otro, que obstruyen la resolución de los principales problemas que atañen a las relaciones internacionales en la actualidad.

La primera tensión se inició con las palabras pronunciadas por el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Dmitri Medvedev, quién hizo mención apenas comenzó su alocución, a una conversación previa a la conferencia mantenida con la máxima autoridad rusa Vladimir Putin. Allí expuso la hostilidad a la estaba sometida Rusia en el último tiempo, planteando que “la política de la OTAN hacia Rusia es poco amistosa y terca, para ser sinceros nos estamos desplazando rápidamente a un *nuevo período de guerra fría*” y agregó que “la OTAN se comporta de manera no amistosa frente a Rusia”.

Los orígenes de los roces y tensiones entre Estados Unidos, la OTAN y Rusia, no son nuevos giran en torno de dos grandes ejes que se pusieron en evidencia en la conferencia de Múnich. El primero de ellos hace referencia a las crecientes fricciones mantenidas entre Rusia y *Ucrania*. El conflicto reciente se remonta a la intervención indirecta o encubierta de los EE.UU en su apoyo al nacionalismo ucraniano en la versión más antagónica para Moscú y el apoyo de este último a favor de la facción prorusa, que tenía como idea central la creación de un Estado en el este. Los últimos documentos oficiales aprobados por el Presidente Putin en lo tocante a la defensa y las relaciones exteriores, nos revelan y confirman la concentración en dos grandes retos para la seguridad de Rusia en lo inmediato: la extensión de la OTAN y el escudo antimisiles.

El segundo eje problemático que se destacó, se trasladó hacia la situación de *Siria*. Las posturas sobre este tema en la conferencia giraron en torno, por un lado de una mayor intervención militar (postura de Arabia Saudita y Turquía), y por otro de un cese de las operaciones rusas, que en su mayoría se encontraban dirigidos contra grupos de la oposición legítimos y civiles, (postura de los países occidentales). Pese a las discrepancias manifiestas en torno a Siria, se logró en principio un acuerdo que posibilitó un cese de la violencia, para activar rápidamente una operación masiva de ayuda humanitaria. Sin embargo las diferencias no dejaron de aparecer cuando el ministro ruso sostuvo que el cese de la violencia acordado “no incluía a las entidades terroristas”, lo cual potenció un problema adicional basado en la definición de que entiende cada uno de los actores partes por entidades terroristas

1 Licenciado en Relaciones Internacionales (USAL). Postgrado en Seguridad Internacional (USAL). Candidato doctoral en Relaciones Internacionales (USAL). Profesor e investigador de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLAM) – Profesor de la Universidad de Morón (UM). Profesor de la Universidad del Salvador (USAL). Administrativo y técnico del Honorable Senado de la Nación – Dirección General de Publicaciones – HSN.

2 Licenciada en Relaciones Internacionales (USAL). Maestría en integración europea en el Instituto universitario de estudios europeos (IUEE) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La crisis en Siria no solamente puso de manifiesto el altísimo costo humano que implica en algunos países convertir en realidad el denominado despertar político global, sino las dificultades que enfrenta la ONU como garante de la paz y seguridad internacional.

Otro actor que manifestó una participación activa, fue el país anfitrión *Alemania*. La canciller Ángela Merkel recibió un duro revés por parte de Francia con relación al tema de los refugiados, cuando el primer ministro francés, Manuel Valls anunció que no apoyará el sistema de cuotas obligatorias para repartir refugiados en la Unión Europea que tiene como máximo precursor a Berlín. Éste es un tema sensible para Merkel, ya que por él es objeto de acusaciones internas de sus rivales políticos, como externas, por parte de países del este que se niegan a recibir refugiados. Por su parte, la Ministra de Defensa Úrsula von der Leyen encontró en la reunión de Múnich, un lugar más que oportuno para anticipar la intención de un futuro rol activo y protagonista de Alemania para mantener la paz y la estabilidad. Ni tanto ni tan poco, teniendo en cuenta que Leyen recordó a los presentes que había uniformados alemanes en Mali y en la República Centroafricana. Como quiera que sea, Alemania posee una hegemonía económico-financiera reconocida y consolidada en el área del Danubio, en los Balcanes y en el centro de Europa, que le permite hacerse cargo de compromisos con temas de la actual agenda internacional, y garantizar con su influencia y su prestigio económico posiciones en determinados escenarios problemáticos.

En síntesis, el año 2016 saludó una nueva versión de la Conferencia Internacional de Seguridad de Múnich, llena de tensiones y desacuerdos sobre temas que aquejan a las relaciones internacionales y que requieren de un pronto encausamiento. Los conflictos latentes dejaron demostrado que en las relaciones internacionales, la seguridad de los estados sigue dependiendo de cuestiones geopolíticas, de conflictos distributivos en materia de recursos y de asuntos militares, respondiendo quizás a dos consignas "Crisis ilimitadas con recursos limitados y la debilidad del orden internacional". Si hubiera que decirlo de otro modo esta versión suena anacrónica porque sus temas, enfoques y procedimientos encierran una fuerte duda sobre la capacidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para prevenir, actuar y resolver temas contemplados en su propia carta constitucional.

A modo de cierre, una segunda conclusión complementaria se nos impone necesariamente: la Conferencia es un foro propicio para convocar y reunir funcionarios y líderes que pueden exponer sus puntos de vista, tal vez, arriesgando prestigio o manteniendo influencia pero sin producir decisiones estratégicas que son las requeridas para poder resolver y los problemas que aquejan a las relaciones internacionales.